

¿Por qué cantamos en la escuela?

Pilar Alonso | Maestra. Integrante del Equipo del Área del Conocimiento Artístico (IFS-CEIP).

Letizia Tazzi | Magíster en Pedagogía Musical. Profesora formadora (IFS-CEIP).

Material dirigido a maestras, maestros y docentes con interés en la Educación Artística, elaborado con el objetivo de promover el canto colectivo en el aula, invitar a la reflexión sobre su significado y comparar propuestas que ayuden a redescubrir el placer por cantar con las niñas y los niños.

En el presente artículo intentaremos dar respuestas a algunas de estas interrogantes: ¿Por qué cantar juntos? ¿Qué aprendemos cuando cantamos? ¿Qué vínculo existe entre nuestra voz y nuestra identidad? ¿El canto está presente en nuestras clases? ¿Yo canto? ¿Cómo lo hago? O, ¿por qué siento que no puedo cantar en clase? ¿Cómo volver a cantar? ¿Qué estrategias puedo utilizar para enseñar y cantar juntos en el aula?



¿Por qué y para qué cantamos en la escuela?

«Como toda actividad colectiva coordinadora de esfuerzos y con exigencias de integración sincera, la canción de grupo –además de sus valores de origen musical– posee un gran valor pedagógico y social. Debemos, pues, fomentarla tanto en la escuela, por ser el centro de la formación global y por lo tanto también de gustos y aficiones, como fuera de ella ayudando y colaborando en las iniciativas que nazcan en este sentido.»
(Aymerich, Aymerich y Busqué, 1981)

Si bien el ser humano canta desde el comienzo de su existencia, y el balbuceo de un bebé se entiende como una de las formas más naturales y hermosas de cantar, es sabido que cuando las personas vamos desarrollando nuestro proceso de escolarización, se comienza a perder esa forma natural de conectarnos con nuestra voz y nuestro cuerpo. En los

primeros años, la voz es una herramienta fundamental para el aprendizaje, entonces se canta, la niña, el niño juegan, se comunican con su voz y su cuerpo de una forma natural y con libertad. Pero se sabe que generalmente en esta etapa de aprendizaje, la voz y el cuerpo son utilizados principalmente como un medio para enseñar y aprender otros aprendizajes, y no siempre desde la valoración del desarrollo de la musicalidad del niño.

En la escuela cantamos para:

- ▶ Construir conocimiento: de uno mismo, de la voz, del cuerpo, las emociones y del pensamiento.
- ▶ Construir identidad.
- ▶ Generar posibilidades de expresividad y de comunicación.
- ▶ Estimular la imaginación.
- ▶ Posibilitar espacios de experimentación, interpretación y creación.
- ▶ Favorecer la integración y la desinhibición.
- ▶ Situarnos en un espacio de horizontalidad y construcción colectiva.
- ▶ Reflexionar y construir significados y sentidos.
- ▶ Aprender Música, Arte y Cultura.
- ▶ Integrar el sentido rítmico, melódico y armónico.
- ▶ Desarrollar la escucha interna, el oído musical y la sensopercepción.
- ▶ Conocer y experimentar diferentes estructuras, formatos y recursos expresivos.
- ▶ Generar puentes entre sonido, texto y movimiento.
- ▶ Reflexionar y construir significados habilitando el pensamiento divergente.
- ▶ Jugar, aprender desde el placer.
- ▶ Aprender sobre nuestra identidad cultural.
- ▶ Conocer el sentir y decir de los pueblos.

La voz, el canto y la canción

«En el preciso instante en que dejamos el vientre materno para aspirar con todas nuestras fuerzas el oxígeno que nos conectará con el mundo exterior, gritamos y lloramos haciendo uso de nuestra voz. Entonces ella se ha escuchado por primera vez y a través de ella declaramos nuestra presencia y existencia.» (Otero y Velásquez, 2014)

La voz

La palabra “voz”, viene del latín *vox, vocis* (voz, sonido de la voz, sonido, acento, a veces grito, también palabra o vocablo). La palabra está formada con la misma raíz que el verbo *vocare* (llamar), donde el vocablo se vincula con la raíz indoeuropea *wek* (hablar).

La Real Academia Española la define como «*Sonido producido por la vibración de las cuerdas vocales*» y esta es la definición más usada. Lo cierto es que incluso desde un enfoque puramente biológico, esa definición es incompleta.

Se podría decir que es una función orgánica compleja, que actúa como acción sistémica de retroalimentación propioceptiva en la cual intervienen cerebro, aparato respiratorio, endócrino, músculos, receptores. Esa acción sistémica nace de una intención, que es la de comunicar.

«La voz en su aspecto logicosemántico y en su aspecto sonoro, es una fuerza material, una verdadera acción que pone en movimiento, dirige, forma, detiene. (...) La voz como proceso fisiológico compromete a todo el organismo y lo proyecta en el espacio. La voz es una prolongación de nuestro cuerpo. (...) Como una mano invisible, la voz se extiende más allá de nuestro cuerpo y actúa, y todo nuestro cuerpo vive participando en esta acción. El cuerpo es la parte visible de la voz y puede verse dónde y cómo nace el impulso que se convertirá en sonido y palabra. La voz es cuerpo invisible que obra en el espacio. No existe separación ni dualidad: voz y cuerpo. Existen solamente acciones y reacciones que comprometen a nuestro organismo en su totalidad.» (Barba, 1986:79)

No existe dualidad, voz y cuerpo, solo existen acciones y reacciones que comprometen a nuestro organismo en su totalidad. El cuerpo es la materia visible de la voz y es, a su vez, la materialización de nuestra historia, de lo que pensamos y sentimos, con toda nuestra singularidad. Es reflejo directo de nuestra percepción y relación con el mundo.

Esto implica entenderlo como instrumento de aprendizaje y también como instrumento que expresa conocimiento.

«...es en el cuerpo y a través de él donde se completan y materializan las posibilidades de expresión, creación y comunicación...» (Muzante, Rocha y Tazzi, 2015:58)

El sonido de la voz no es solo el resultado de características genéticas, funciones o disfunciones orgánicas, es pura expresión de subjetividad, historia y relación con el mundo; auténtica y singular. Por esto no es posible pensar la voz como algo mecánico o un fenómeno aislado, la voz es cuerpo, es subjetividad, es persona. Es entonces materialización sonora de lo que somos.

Desde el sonido aparentemente carente de sentido hasta el grito, del decir cotidiano y espontáneo al discurso profesional, de la canción de cuna a la obra más compleja, del primer balbuceo al último aliento, en cualquiera de sus formas de expresarse es mucho más que sonido. Es acción sonora, llena de vida e identidad.

«En el timbre de la voz se sella la identidad de la persona, es la seña particular del individuo, su carta de presentación.» (Otero y Velázquez, 2014:18)

El canto

Las canciones nos acompañan desde que llegamos a la vida. La madre le canta a su hijo en forma espontánea y no se cuestiona si afina o no, si sabe cantar. Lo hace, le surge en esa primera e intensa trama de comunicación con su hija o hijo que acaba de nacer. Se conocen a través de los sentidos, y la voz materna que acompañó la gestación, hablando y cantando, será reconocida por esa niña o ese niño entre todas las voces.



«El canto es universal, surge como vocalizaciones producto de exploraciones del aparato fonatorio y de la imitación de sonidos de la naturaleza, estableciéndose como una de las prácticas sociales más primitivas, incluso anterior al habla.» (ibid.)

Esa niña o ese niño irán creciendo y conociendo el mundo desde las voces que les rodean, registrando en su memoria auditiva el lenguaje, las características fonéticas, pero también aprendiendo y haciendo propios el ritmo, la entonación, la cadencia de las voces de estos referentes adultos. De las experiencias sonoras que vivan también generarán registros de sonidos y músicas.

Es por esto que si la experiencia de cantar es algo común en el entorno de los niños, irán aprendiendo a vincularse con su voz y su canto de forma natural.

En el canto se generan interconexiones entre lo subjetivo y el mundo externo. Implica escucharse y percibirse con relación al mundo que nos rodea y al mismo tiempo un acto de expresión y comunicación. En este sentido, como aportan Castro y Uribe (1998) al referirse a *La educación somática*, esta capacidad influye fuertemente en el grado de autoestima, confianza en sí mismo y en su autorregulación. Interviene en la expresividad, en las comunicaciones sociales y afectivas. Abre a la posibilidad de habilitarnos a nuevas formas de pensamiento, de expresión y así construir nuevas relaciones con el mundo. Nos expone e incluso, aunque no nos habilitemos, nos interpela.

«Usted preguntará por qué cantamos»

Mario Benedetti – Alberto Favero

«Libertad, te da libertad. No sé que más decir, es como que te conectás libremente con el otro, una cosa así.»

Rossana Taddei (cf. Dufort y Routin, 2013:185)

«Canto por mí, con la esperanza siempre de que otros se involucren, el oyente. Para sacar una cantidad de cosas de adentro, para comunicarme.»

Fernando Cabrera (cf. Dufort y Routin, 2013:209)

La canción

La canción es *música* y es *palabra*, es un arte entre dos artes porque tanto la palabra como la melodía se encuentran de tal forma que son algo nuevo.

«Música y letra. O letra y música, generan ese efecto totalizador, que penetra nuestra sensibilidad atravesando nuestra emoción y que logramos entender o no...» (Otero y Velázquez, 2014:20)

La unión del *sonido* y la *palabra* se concreta en la melodía, y este es el elemento fundamental que le da identidad a la *canción*. Se pueden encontrar términos de referencia concreta o aludir a algo que no se explicita y se manifiesta metafóricamente desde lo musical. Como si la música expresara algo que con la palabra no alcanza.

Por ejemplo, la *Canción de la vacuna*, de María Elena Walsh: «*Todas las brujerías del brujito de Gulubú se curaron con la vacú con la vacuna luna luna lu*».

Ese "luna luna lu" expresa la idea de un brujo que cura en una forma una tanto disparatada.

Los distintos recursos musicales, las inflexiones de la voz, la dinámica rítmica, la intensidad, el timbre, la modulación y la pausa musical hacen que en la *canción* el texto se vuelva acción. Es puesto en movimiento al ser interpretado, cobra vida y se enriquece.

Elementos musicales que caracterizan la canción

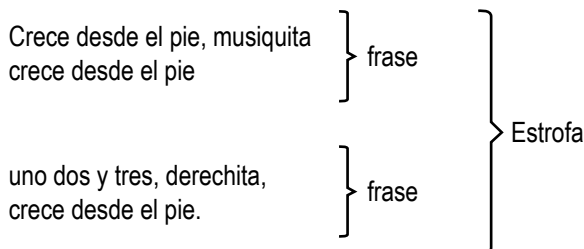
- La *melodía* es el elemento fundamental de la canción, es lo que le da la identidad.
- La estructura de la forma canción es: AABA.

- A generalmente es estrofa.
- B generalmente es estribillo.

Por ejemplo: *El país de las maravillas*, de Canciones para no dormir la siesta. El esquema puede repetirse completo o parte del mismo. Esto no quita que existan muchas canciones en las que aparece una sección C, por ejemplo: *Transforma*, de Mariana Ingold. Y no faltan las que mantienen siempre la misma sección A, por ejemplo: *Gurisito*, de Daniel Viglietti.

- Generalmente, cada estrofa se divide en dos frases y, a su vez, cada frase se divide en dos versos.

Por ejemplo: *Crece desde el pie*, de Alfredo Zitarrosa.



(Si no se conocen las canciones, les sugerimos las escuchen para poder comprender los ejemplos).

- También existen otros elementos como el *ritmo*, la *armonía*, el *fraseo*, el *carácter*, la *instrumentación* que la acompaña. Todos son elementos con los que la creadora o el creador puede jugar a la hora de elaborar una canción. Al momento de interpretar o hacer una nueva versión podemos modificarlos, y la canción podrá identificarse. En cambio, si modificamos la melodía puede ser que nos cueste reconocerla.

La canción como puente

Las canciones nos acompañan desde que llegamos a la vida, son un puente de comunicación fundamental en el proceso de la niñez. Con ellas aprendimos a mover las manos, conocimos los colores, los números y mucho más.

A partir de nuestra adolescencia, la canción pasa a tener un valor mucho más comprometido; en ese momento, en que todo empieza a suceder por nuestras decisiones, comenzamos a consolidar nuestro pensamiento y nuestra personalidad.

Un puente para expresar lo que sentimos, lo que pensamos, nos transporta en el tiempo, nos lleva a otro lugar, nos hace sentir próximos a un espacio o a una persona.

La canción se conecta directamente con nuestros pensamientos y nuestras emociones, tanto que a veces preferimos que hable por nosotros.

Refleja la singularidad de quien la crea, y el tiempo y el espacio a los que pertenece. En ella se mezclan sentires personales con sentires colectivos. Desde la canción podemos percibir imágenes, aromas, personas, historias, miedos y necesidades del tiempo en el que fue creada y del que ya se ha recorrido. Incluso en esa faceta de transportarse en tiempo y espacio, la canción puede llevarnos a un tiempo que no vivimos o a un lugar que no conocemos, pero que podemos imaginarlo.



«A ponte não é de concreto, não é de ferro
Não é de cimento
A ponte é até onde vai o meu pensamento
A ponte não é para ir nem pra voltar
A ponte é somente pra atravessar
Caminhar sobre as águas desse momento.»
A ponte (canción) – Lenine.



Algunas reflexiones sobre el canto y nuestras prácticas de enseñanza

«El cantar tiene sentido, entendimiento y razón.»

El cantar tiene sentido (canción)

Amancio Prada

¿Por qué entonces dejamos de cantar o pensamos que no lo hacemos bien?

Cuando tenemos esta sensación, que a veces percibimos como una certeza imposible de cambiar, seguramente si recorremos nuestra propia historia vamos a encontrar alguna experiencia negativa que la explique. Alguien que nos haya dicho que no podíamos cantar, que no nos elegían para formar parte del coro o en las famosas pruebas paraditas al lado del piano tarareando lululululululu lulu, alguien que nos dijo voz B y nos ubicó en el fondo para que no se oyera nuestra voz.

Los convocamos a trascender esa experiencia negativa, a empoderarse y retomar el canto. Y a convertirse también en defensoras y defensores del derecho a cantar de todas las niñas y todos los niños.

«La voz es una flor que se cultiva.

Nuestra voz puede ser clara o ronca, nasal o también áspera y gutural.

No tiene importancia.

Lo que importa es que al usarla parezca natural, que nos conmueva al escucharla.» (Brie, 1995)

¿Cómo?

Los invitamos a tratar de recordar aquella o aquellas canciones que acompañaron su infancia más temprana cuando no había que dar pruebas de ninguna clase. Aquellas canciones de cuna, o vinculadas a juegos en la vereda o en el recreo.

¿Cómo las aprendimos?

Seguramente alguien la cantaba, y la imitábamos en sucesivas aproximaciones hasta que un día la sabíamos cantar toda. O la escuchábamos en algún soporte: CD, casete o disco de vinilo. Lo que sin duda sucedía era la repetición. Porque a cantar se aprende cantando.

Les proponemos comenzar a cantar esas canciones soltando la voz, como jugando. Y compartirlas con el grupo de niñas y niños con los que trabajan diariamente. Contarles que esas canciones formaron parte de vuestra infancia y enseñárselas.



¿Cómo enseñar una canción?

Para cantar solo tenemos que estar tranquilos, respirar y escuchar nuestra voz con amor, quererla para poder compartirla.

- ▶ Es importante preparar el espacio para la actividad. No es necesario el mobiliario, es más, puede obstaculizar más que ayudar.
- ▶ Podemos cantar de pie en círculo o semicírculo o en ronda sentados, o agrupados para poder escucharnos mejor entre todos. Dichas disposiciones espaciales favorecerán la horizontalidad y comodidad. Cada docente y cada grupo puede encontrar la forma que le resulte más a su gusto.
- ▶ Cantar y movernos, llevando el pulso con un pequeño balanceo, nos permite ir juntos en el tiempo y entender mejor el ritmo.
- ▶ Sugerimos cantar una parte, e invitar al grupo a repetir ese pequeño fragmento. Repetir esta acción, ser paciente, la memoria auditiva no es tan rápida.
- ▶ Una vez medianamente lograda esa parte, ir agregando otras, cuidando que el grupo mantenga el interés y el deseo.

- ▶ También se puede escribir la letra en el pizarrón o en un papelógrafo, o proyectarla con un cañón o repartir la letra para que cada uno la tenga. Tener en cuenta que aprender la letra no es lo más importante, esta se irá incorporando con la repetición de cantar en días y semanas.
- ▶ Podemos comenzar por leer la letra en voz alta, e invitar a repetir los primeros versos.
- ▶ Otro comienzo posible es empezar directamente cantando. Eso dependerá de nuestra intención, de la edad de los niños y niñas, y de la dificultad de la canción.
- ▶ Esta actividad la podemos realizar con otra maestra y su grupo, e incorporar canciones que aporte cada docente. De esa manera enriquecemos las experiencias de ambos grupos y nos apoyamos mutuamente entre las docentes.

Es importante abordar el canto y la enseñanza musical desde la valoración de la experiencia musical, del estar juntos, compartiendo ese espacio de construcción colectiva. Disfrutar de lo simple del sonido, lo suave y lo fuerte, lo que se escucha de lejos y lo que desde muy adentro tenemos ganas de cantar.

Diferentes formas de acercamiento a una canción



- ▶ **Interpretar, cantar:** en duplas, en grupos, todos juntos. Cantar fuerte, suavemente, en secreto. Con la intención de una escucha atenta, tanto de nuestra propia voz como del sonido que logramos juntos al unir las voces. Respirar siempre, no forzarse para completar frases. Sentados o de pie, permitiendo siempre que el movimiento esté presente.
- ▶ **Acompañarnos con instrumentos:** desde lo intuitivo es posible sumar instrumentos de percusión y acompañar marcando el pulso, el acento o pequeñas células rítmicas. Si nos animamos a explorar también es posible sumar otro tipo de instrumentos. Otra posibilidad es invitar a un familiar, amigo o vecino músico a que venga a acompañarnos.
- ▶ **Audicionar en vivo:** compartir canciones que sabemos, que los niños canten, invitemos a las familias, a una maestra o un funcionario de la escuela, a niños de otra clase.
- ▶ **Escuchar desde reproductores:** hoy existen diferentes soportes (*pendrive*, páginas web, CD) y, por qué no, traer algún casete si tenemos y buscar diferencias en el sonido.
- ▶ **Recrear:** hacer nuevas versiones de canciones que vamos incluyendo en nuestro repertorio escolar.

- ▶ **Crear:** pensar consignas concretas para ir desarrollando de a poco la creación. Crear melodías, una secuencia rítmica y luego agregarle el texto. En los grados más altos es posible lograrlo en forma individual; de todos modos sugerimos apuntar a la creación colectiva.
- ▶ **Generar espacios de improvisación:** luego de que la canción está aprendida, es posible generar un espacio para jugar con los sonidos, siempre atentos a la escucha y la comunicación entre los integrantes del grupo.
- ▶ **Corporización:** juegos corporales, cantar en movimiento, estos pueden ser simples como caminar juntos hacia un lado y otro; también pensar en secuencias de movimientos.
- ▶ **Indagación:** conocer autores, estilos.
- ▶ **Relacionar con lo visual:** ya sea desde visionar el videoclip, crearlo o pensar una puesta en escena para cantar, para una presentación o una intervención.

Otras sugerencias y posibilidades para cantar en el aula

- ▶ Invitar a un familiar a que enseñe una canción que cantaba en su infancia o una canción que haya creado.
- ▶ Crear un cancionero escrito del grupo, que se vaya enriqueciendo con el aporte de las familias.
- ▶ Buscar y seleccionar canciones en los CD de música infantil de la escuela o del jardín, escucharlas en clase y aprenderlas.
- ▶ Elegir canciones infantiles de MOCILYC (Movimiento Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña)¹.
- ▶ Una vez que la canción está aprendida por el grupo, se podrá jugar, variando la intensidad de las distintas partes de la canción. Elegir qué parte se cantará más fuerte o más suave.
- ▶ Descubrir colectivamente cuál es el pulso de la canción y marcarlo con palmas, con el pie, con algún instrumento, etcétera.
- ▶ Dividir el grupo en dos subgrupos y que cada subgrupo cante alternadamente un verso de la canción.
- ▶ Cantar un verso y marcar el siguiente con palmas.

¹ En línea: <https://m.facebook.com/mocilyc/>

- ▶ También se puede cantar un verso y el siguiente, cantarlo para adentro, alternando así momentos de canto con momentos de silencio que ponen en acción la escucha interna.
- ▶ Cantar la canción a diferentes velocidades, creando colectivamente formas de marcarlas a través de diferentes gestos.
- ▶ Una vez que el grupo tenga muchas canciones conocidas por todos, la maestra podrá tararear una de ellas y el grupo deberá decir de cuál se trata. De esta manera se puede enseñar el concepto de melodía, ya que el grupo reconocerá la canción por la melodía y no por su letra.

De qué hablamos cuando hablamos de...

Canción

«...complejo formado por la convergencia de dos sistemas semióticos distintos, uno literario y otro musical. (...) Una nueva entidad sistémica de características y funcionamiento distintos.» (López Cano, 2002:2)

Es una forma musical. «Es un arte entre dos artes, porque tanto la palabra como la melodía se encuentran entrelazadas en proporciones variables.» (Otero y Velázquez, 2014:20)

Intensidad

Es una de las cualidades del sonido. Refiere a las variaciones entre sonidos más o menos fuertes o suaves (débiles).

Timbre

Es otra de las cualidades del sonido. Brinda información acerca de la fuente de sonido y sus características. Permite distinguir un instrumento musical de otro, la voz de una persona de la de otra, una puerta que se cierra, un vaso que se rompe, el canto de un pájaro, etcétera.

Pulso musical

Consiste en una serie de pulsaciones repetidas de manera constante, que dividen el tiempo en fragmentos idénticos. Por lo general es regular, aunque también hay obras con pulso irregular. Asimismo puede acelerarse o retrasarse, es decir, puede variar a lo largo de una pieza musical en función de sus cambios de *tempo*. La percepción del pulso es una de las habilidades auditivas básicas en música. Se suele mostrar mediante respuestas físicas al pulso, como marcarlo con el pie o dando palmas.

Acento musical

Refiere a un pulso con mayor intensidad.

Melodía

Sucesión de sonidos musicales de diferente altura, que forman una unidad estructurada con sentido musical, independiente del acompañamiento. 

Referencias bibliográficas

- ASUAGA, Juan; DOTTA, Oscar; GONZÁLEZ, Alicia (2011): *Barullo. Educación sonora y musical 1º C. B.* Montevideo: Contexto.
- AYMERICH, Carme; AYMERICH, María; BUSQUÉ, Montserrat (1981): *Expresión y arte en la escuela 3. La expresión musical. La expresión como auxiliar didáctico.* Barcelona: Ed. Teide.
- BARBA, Eugenio (1986): *Más allá de las islas flotantes.* México: Grupo Editorial Gaceta.
- BRIE, César (1995): "Reflexiones lírico-prácticas sobre el actor" en *El Tonto del Pueblo. Revista de Artes Escénicas del Teatro de los Andes*, Nº 0 (Agosto). La Paz: Plural editores.
- CASTRO CARVAJAL, Julia; URIBE RODRÍGUEZ, Marta (1998): "La educación somática: un medio para desarrollar el potencial humano" en *Educación física y deporte*, Vol. 20, Nº 1, pp. 31-43. En línea: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/3388/3151>
- DUFORT, Valentina; ROUTIN, Pablo (2013): *Cantan. Reflexiones sobre la voz cantada.* Montevideo: Estuario.
- LÓPEZ CANO, Rubén (2002): "Cuando la música cuenta. Narratividad y análisis musical en una canción del siglo XVII". En línea: https://www.academia.edu/965831/Cuando_la_m%C3%BAsica_cuenta._Narratividad_y_an%C3%A1lisis_musical_en_una_canci%C3%B3n_del_siglo_XVII
- MUZANTE, Alicia; ROCHA, Karina; TAZZI, Letizia (2015): "Cuerpo y Arte en la escuela. El cuerpo y la música: un encuentro posible (Parte 2)" en *QUEHACER EDUCATIVO*, Nº 134 (Diciembre), pp. 58-61. Montevideo: FUM-TEP.
- OLIVERA, Rubén (2014): *Sonidos y silencios. La música en la sociedad.* Montevideo: Tacuabé.
- OTERO, Laura; VELÁZQUEZ, María Inés (2014): *Canciones bajo la lupa.* Buenos Aires: Barry Editorial.
- RAE (Real Academia Española) (2018): *Diccionario de la lengua española.* Actualización 2018. En línea: <http://dle.rae.es>